

VARIEDADES

ESTUDIO EPIGRÁFICO.
INSCRIPCIONES ROMANAS DE MÁLAGA, PÚNICA DE VILLARICOS
Y MEDIOEVAL DE BARCELONA.

Málaga.

En 16 de Febrero último, al practicarse excavaciones en el *Haza baja de la Alcazaba*, por encima de los inferiores depósitos de salazones y á dos metros de profundidad al nivel de la Comandancia del puerto, tropezaron los operarios con una gruesa lápida de mármol blanco, colocada horizontalmente. No bien se halló, fué publicada (1), expresando las dimensiones del monumento (2), y observando que todo el epígrafe estuvo concebido en versos hexámetros, por el docto canónigo D. José Moreno Maldonado; á quien, y á D. Joaquín María Díaz de Escobar, debo agradecer el envío de un excelente calco y dos fotografías algo defectuosas.

La inscripción pertenece á la segunda mitad del siglo segundo. Tiene algo recortado el renglón inferior, y cortadas asimis-

(1) En el periódico malagueño *La Libertad*.

(2) «Longitud superior 103 cm.; longitud inferior 92 cm.; anchura, 87 cm.; grueso 8 cm. Las letras tienen todas 9 cm. de altura, excepto las del séptimo renglón, que tienen 85 mm., y las dos T del segundo y sexto, que tienen 10 cm.»

mo las últimas letras de los renglones 1.º, 2.º, 5.º y 6.º En el 5.º hay ligatura de VM.

La lectura es clara, y los suplementos que le añado conjeturales. Los vocablos no están separados por puntos, ni por espacios intermedios.

HICVBICONGESTIS MONS.
 MERSAQVERVDERIBVSTEL.
 SPLENDIDATECTANIMISP.
 SVRREXERECITOPVLCHR.
 HOCOPVSEGREGIVMLVCEN.
 TEMPORECVRARVMR.
 AETERNAMADQVIRI.

*Hic, ubi congestis mons[caeco Marte ruinis]
 Mersaque ruderibus tel[lus inarata rigebat,]
 Splendida tecta nimis, p[ortis ac moenibus alta]
 Surrexere cito, pulchr[o circumdata vallo.]
 Hoc opus egregium lucen[tum numine Divum]
 Tempore curarum, r[efractis hostibus, egit,]
 Aeternam adquiri laudem [sibi Vallius optans.]*

Aquí donde el ciego Marte amontonó ruinas, y la tierra aviesa al arado era un mar de escombros, bien pronto se irguieron espléndidas las techumbres de este sublime alcázar con sus muros y puertas y corona de hermoso vallado. Esta obra egregia ha hecho Valio (varón egregio), siendo Procurador (de los Augustos Marco y Lucio Vero) y devoto á su brillante Numen, al tiempo que reprimió y quebrantó á los enemigos (Mauritanos que infestaban la Bética), deseoso de adquirir para sí con tamaño monumento eterna loa (de la posteridad agradecida).

Mi interpretación y suplementos, valgan lo que valieren, se fundan en las inscripciones 1120 de Itálica, 1728 de Cádiz y 2015 de Antequera, reseñadas por Hübner. Los Mauritanos, pasado el mar y llevándolo todo á sangre y fuego, desolaron la Bética; y es claro que habiéndose fácilmente derrocado y trocado en un montón de ruinas la ciudadela ó alcazaba de Málaga, no pudo menos de atender á la restauración el ínclito Cayo Valio Maximiano, procurador de ambos Césares, que tomó en nombre de

ellos el mando de la provincia senatorial para librarla, como lo hizo, de tan bárbaros enemigos: «*provinciam Baeticam, caesis hostibus, paci pristinae restituit*».

En carta del 7 del corriente me dice el Sr. Moreno Maldonado que el precioso mármol epigráfico ya descrito se halló en la parte más elevada del *Haza*, ó en su piso indudablemente romano, formado por una capa de dos metros y medio, ó tres, de espesor, donde hormigueaban apelmazados y rotos innumerables restos testáceos, muchos de barro saguntino, y circulaban caños de desagüe en derecha al mar compuestos de ladrillos enormes; y además cimientos de muros y edificios que revelan una construcción regular, ó técnica. Algo más abajo se descubrieron otros objetos, ó destellos arqueológicos, que parecen emanar de una población, si no más antigua, diversa al menos de la romana. Tales son, en primer lugar, «ciertos depósitos, elípticos en su mayor parte, con metro y medio de profundidad y proporcionalmente anchos, excavados entre las raíces del monte cerca de la lengua del mar, hechos de cascotes y de mortero ordinarios y revestidos interiormente de hormigón durísimo é impermeable, muy bien revocado y pulido. Este hormigón de cal blanquísima y ladrillo machacado es tan resistente, que al partir un casco de él salta más fácilmente el ladrillo que la cal. De estos depósitos se han visto *treinta y uno*, á lo largo de la muralla, ó muro de contención que salpicaban las olas. Allí, además, á par del muro se han puesto en descubierto dos gigantescos monolitos, labrados á escuadra y almohadillados; y se han desprendido dos capiteles colosales, *jónicos*, de estilo arcaico, y que tal vez adornaron el templo dibujado por las monedas (cuadrantes) de Málaga con la inscripción

מלכא

en caracteres púnicos. De un torreón del muro, que se ha demolido, brotaron igualmente un capitel corintio y un fragmento de estatua que, como este capitel, es de mármol blanco, y comprende parte de muslo, rodilla y ropa del lado izquierdo. No puede menos de reconocerse que las albercas, arriba citadas, lo

fueron de escabeches en preparación; porque en su fondo interior se han hallado diferentes jarros de barro muy groseros, con solo una asa, hábiles para las operaciones de tan rica industria malagueña, bien estimada por Estrabón (1), y (lo que decide la cuestión) muchísimas escamas y espinas de pescados, que llegan á formar capas de espesor de veinte centímetros. No perdió esta industria su vitalidad, ni se desdeñaron los próceres malagueños de ejercerla durante la edad romana (2).»

Prosiguiendo adelante las excavaciones, el día 8 del corriente Marzo se descubrió, cerca del sitio donde había salido á luz el fragmento de inscripción compuesta de siete versos hexámetros, otro epígrafe fragmentario, que con aquel se aviene no solo por la fecha en que se labró, sino también por el destino monumental que ambos tuvieron. Es el fragmento superior, á mano derecha, de un pedestal, dedicado por ¿la ciudad de Málaga? al emperador Marco Aurelio Cómodo hacia el año 182. En él se lee:

AESARI
INI·PII
•FILIO

[*Imp(eratori) C*]aesari, [*divi Anton*]ini pii [*Germ(anici) Sarmatici*] filio [*divi Pii nepoti*..... *M(arco) Aurelio Commodo Antonino aug(usto)*, *Sarmatico*, *German(ico) max(imo)*, *pont(ifici) max(imo)* *R(es)p(ublica) Malacitana d(onum) d(at)*].

Otro pedestal, ó base honoraria, erigió á este emperador la ciudad de Cádiz; y otra al emperador Caracalla, hijo de Septimio Severo, la misma ciudad de Málaga. Largo tiempo conservó ésta, desde que la sometieron los romanos, la fisonomía fenicia que le atribuye Estrabón (3) y que sus monedas autónomas patentizan; pero infortunadamente ninguna de las muchas lápidas malagueñas, trazadas con caracteres fenicios, ó púnicos, que avaro esconde el subsuelo, se ha puesto aún á tiro de la investigación arqueológica.

(1) Ταριχείας ἔχει μεγάλας. III, 4,2.

(2) Hübner, 1971.

(3) Μάλακα φαινικική τῶ.σλήματι. III, 4,2.

Villaricos.

A mano izquierda del río Almanzora, que tiene al otro lado la ciudad de Vera y la villa de Cuevas, en la provincia de Almería, el *Derrotero general del Mediterráneo*, trazado por el Depósito Hidrográfico (1), señala la torre, fondeadero, faro y denominación antigua de Villaricos, que imagina ser la de *Urci*, y expone con puntualidad el trayecto marítimo que separa aquel fondeadero del castillo y puerto de Águilas. En sentido inverso describió esta travesía, siete siglos y medio ha, el más preclaro de los geógrafos árabes (2): «Y desde el castillo de Águila hasta el río de Baira en el fondo de un golfo 42 millas; y por encima, ó dominando el desagüe del río, hay un monte grande, y sobre él descuella el castillo de Baira que está atalayando el mar» (3). Prosigue el geógrafo su descripción contando desde la desembocadura del río de Baira (Almanzora) 12 millas hasta la isla Carbonera, cuyos puntos vocales indican que ha de leerse *Carbonaira* y me inducen á leer *بيرة* Baira, transformado más tarde en Vera. La ciudad que lleva hoy este nombre lo ha heredado de la que estuvo al otro lado del río, y que recibió el de *Villaricos* por alusión al inmenso conjunto de ruinas en que se ve convertida sobre un espacio largo y ancho de tres kilómetros.

De estas ruinas y de sus monumentos, pertenecientes á diversas épocas, como los de Troya, desde la más remota antigüedad, dieron noticia al mundo sabio los ingenieros belgas D. Enrique y D. Luís Siret en 1888 (4); al fin del mismo año tuve la suerte de dar á conocer una inscripción griega allí encontrada (5), y mucho antes, en 1875, sacó á luz el Sr. Fernández Guerra

(1) Tomo I, págs. 245-250. Madrid, 1872.

(2) Dozy y de Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrissi*, pág. 194 del texto árabe. Leyde, 1866.

(3) ومن حصن اقله الى وادى بيرة فى قعر الحجون ٤٣ ميلا
وعلى مصب النهر جبل كبير وعليه حصن بيرة مظل على البحر

(4) Véase el BOLETÍN, tomo XII, págs. 90-92.

(5) BOLETÍN, tomo XIII, 477.

el pedestal sacado de las ruinas de Villaricos, que muestra perentoriamente de qué ciudad romana lo son, toda vez que la *Res publica Bariensium* lo dedicó, corriendo el año 248, al emperador Julio Filipo (1). La doctísima disertación del P. Fr. Paulino Quirós (2) no da razón precisa, sino vaga y general, de otros descubrimientos epigráficos. Según esta inscripción, el nombre romano de la ciudad fué *Baria*, que también propuso Valerio Máximo; pero sin duda la *i* se pronunciaba larga, porque Ptolomeo lo escribió Βάρεια y Cicerón *Barea* (3). Su forma arábiga *بيرة* es literalmente la aramea y pérsica *בירה* de los libros de Nehemias, primero de los Paralipómenos, Daniel y Ester, cuya variante *בירא* se halla en el libro de Esdras. Significa lo que en latín *arx* y *urbs*; y la mudanza de su primera vocal *i* en *a* por los griegos aparece de un texto de Flavio Josefo, que hablando del alcázar ó fortaleza de Susa (*בירה*) dice que se llamó Βάρις, con el sobrenombre de *Antonia*.

Entre los centenares de objetos, de gran valor arqueológico, *Barienses*, que D. Luís Siret, acompañándoles un minucioso catálogo y excelentes dibujos, acaba de enviar en donativo para el Museo de esta Real Academia, me ha llamado singularmente la atención la estela piramidal de piedra de aquel país, alta 95 centímetros, que contiene una inscripción púnica (4) del siglo III antes de Jesucristo; la cual, traducida en caracteres hebreos, dice así:

קבר
גר עש
תרת בן
בעל פלם

Québer Gor-Astaroth ben Ba'al Pales.
Sepulcro de Venerio hijo de Justo.

(1) *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado*, pág. 156. Madrid, 1875.

(2) *Hallazgos de Villaricos y luz que arrojan sobre nuestra geografía histórica al SE. Mediterráneo*; ap. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo XL, págs. 7-41 (Enero-Marzo, 1898).

(3) Hübner, *Monumenta linguae ibericae*, pág. 225. Berlín, 1897.

(4) Véase la fototipia.



ESTELA PÚNICA DE VILLARICOS (ALMERÍA)



EPITAFIO DEL CONDE DE BARCELONA, WIFREDO II

En el cuarto renglón hay ligatura del *beth* y del *ain*; circunstancia que se nota en las monedas púnicas de Abla (I), villa distante nueve leguas de Almería, y cuyo nombre arábigo, citado por el Edrisí, va igualmente precedido de *ain*.

Al publicar esta inscripción Mr. Berger en los *Comptes rendus des séances de l'Académie des inscriptions et belles lettres* (Febrero, 1904), sin hacer notar la procedencia española del monumento, advierte que las letras difieren algo del tipo de las de Cartago. El nombre teóforo de *Gor-Astaroth* horro, ó liberto de la diosa Astarté (Venus), se explicaba por *Venerius* en los autores latinos; y el de *Ba'al Pales* (señor de la rectitud, ó de la justicia) bien puede traducirse por Justo.

Barcelona.

El epitafio del Conde Wifredo II, hijo y sucesor de Wifredo *el Velloso*, ha suscitado hasta el presente una grave dificultad cronológica, en cuyo esclarecimiento empleó largas páginas D. Próspero de Bofarull, sin acabar de resolverla y echando mano á conjeturas poco probables (2). Hübner la examinó más de raíz (3), porque presenta é interpreta con su habitual maestría el facsímile de la copia que hizo, más de tres siglos ha, el arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustín, y que posee en su biblioteca nuestra Academia. Pero esto no basta; hay que someter á los ojos del lector la fotografía (4), para que juzgue con pleno conocimiento de causa. En ella leo:

(Crismón) *Sub hac tribun[a requies]
cit corpus cond[am Wifre]
di comiti, filius Wifredi simili modo condam comiti bo
ne memorie. Dimittat ei D(omi)n(u)s am(e)n; qui obiit VI kal(endas) Madii, sub
era DCCCCLII, anni D(omi)ni DCCCCXIIII
anno XVII reg(nante) Karulo rege post Odoni (Crismón)*

(1) Hübner, *Monumenta linguae ibericae*, núm. 96 a.

(2) *Los Condes de Barcelona vindicados*, tomo 1, págs. 51-64. Barcelona, 1836.

(3) *Inscriptiones Hispaniae christianae*, núm. 286. Berlín, 1871.

(4) Véase la fototipia adjunta.

Debajo de esta tribuna descansa el cuerpo del difunto Conde Wifredo, hijo del difunto y de buena memoria Wifredo, asimismo Conde. Perdónele el Señor, amén. Murió en 26 de Abril de la Era 952, del año del Señor 914, y año décimoséptimo del reinado del rey Carlos, contado desde la muerte de Odón.

El rey Odón, 6 Eudes, competidor de Carlos el Simple, falleció en 5 de Enero de 898, desde cuyo día empiezan á correr los años, consignados por el último renglón del epígrafe. El décimoséptimo empezó en 5 de Enero de 914, y es el que exigen para el 26 de Abril la era 952 y el año de la Encarnación, que se expresa en el renglón penúltimo. Por no atender á la ligatura de X·V, que precede á II, se ha leído, ya XIII, ya XIII, no sin equivocación manifiesta, el año del reinado.

Extraño podrá parecer que muchas letras de la inscripción en aquel siglo de hierro, ó en los primeros años del X, afecten la belleza de las romanas del segundo de Cristo. El asombro cesa, si se atiende á que el sarcófago es romano, y se aprovechó para depositar en él los restos mortales del conde Wifredo II. En su parte anterior lleva la inscripción del séviro augustal barcelonés Lucio Pedanio Clemente (1). Este sirvió de modelo al trazado epigráfico del artista, que grabó el epitafio del segundo Conde soberano de Barcelona († 26 Abril, 914).

Al estudio paleográfico de tan interesante inscripción contribuye asimismo la recién hallada en Astorga y dedicada al Emperador Probo, por Flaminio Prisco legado jurídico de toda la provincia Tarraconense; inscripción romana, que D. Marcelo Macías ha fotografiado y explicado en el ahora último número del *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos de Orense*, correspondiente á Enero-Febrero de este año.

Madrid, 24 de Marzo de 1905.

FIDEL FITA.

(1) *L(ucio) Pedanio Clementini lib(erto) Clémenti sev(ō) aug(ustali) Maximinus lib(ertus) patrono optimo. L(ocus) d(atus) d(ecreto) d(ecurionum).*